

El contenido de la Psicomotricidad. Reflexiones para la delimitación de su ámbito teórico y práctico¹

Pedro Pablo BERRUEZO ADELANTADO

Correspondencia

Pedro Pablo Berruezo Adelantado

Facultad de Educación.
Universidad de Murcia, Campus
Espinardo. 30100 Murcia

E-Mail: berruezo@um.es

Recibido: 18/02/2008
Aceptado: 25/04/2008

RESUMEN

Este artículo pretende proporcionar pistas y reflexiones para la delimitación conceptual de la psicomotricidad. Partiendo de los aspectos que provienen de la práctica profesional y de la concreción que la psicomotricidad ha logrado en algunos países de Europa y América, se propone una nueva clasificación de los conceptos psicomotores.

PALABRAS CLAVE: Psicomotricidad, psicomotricistas, dimensiones corporales, competencias profesionales, metodología psicomotriz, parámetros psicomotores.

The content of Psychomotricity. Some reflections for the delimitation of their theoretical and practical domain

ABSTRACT

This article seeks to provide hints and reflections for the conceptual delimitation of Psychomotricity. Starting from the aspects that come from the professional practice and from the concretion that Psychomotricity has achieved in some countries of Europe and America, it intends a new classification of psychomotor concepts.

KEYWORDS: Psychomotricity, psychomotor therapist, corporal dimensions, professional competences, psychomotor methodology, psychomotor parameters.

1. Ponencia presentada por el autor en el III Congreso Regional de Atención Temprana y Psicomotricidad «Desarrollo, Aprendizaje y Psicomotricidad», celebrado en Montevideo (Uruguay) del 9 al 11 de noviembre de 2000.

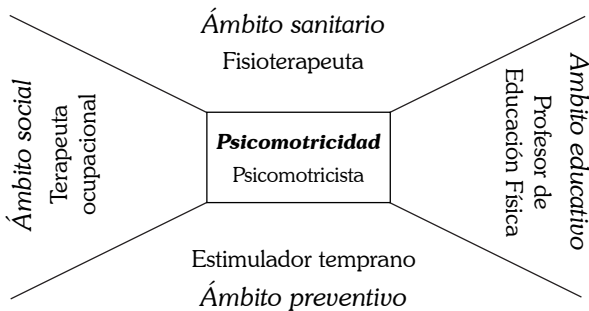
Con este trabajo pretendo ofrecer unos argumentos y plantear unas cuestiones que, al analizar la psicomotricidad en su aplicación práctica y profesional desde distintos puntos de vista y desde distintas experiencias, puedan llevarnos a construir un cuerpo epistemológico concreto y específico de la psicomotricidad. Lo que intento es proporcionar pistas y reflexiones para ello, y no tanto imponer un planteamiento ya elaborado, sino mostrar mi preocupación por que todos los que trabajan y desarrollan la psicomotricidad contribuyan a crear este marco de referencia propio e inequívoco, tanto desde una perspectiva teórica como aplicada.

1. La encrucijada de la psicomotricidad

Al observar la ubicación de la psicomotricidad, tanto desde el punto de vista de su ámbito de intervención, como desde el de su fundamentación y su desempeño profesional, nos damos cuenta de que sus objetivos y posibilidades se encuentran en una encrucijada situada entre la educación, la sanidad, la atención social y la prevención. Dicho de otro modo: el campo de trabajo se extiende a esos ámbitos, sin que se pierda una visión de identidad de planteamientos teóricos y prácticos.

El espacio epistemológico de la psicomotricidad abarca, pues, las ciencias de la salud, de la educación, del movimiento, así como las técnicas de intervención; y el espacio profesional del psicomotricista se encuentra próximo (según el campo en que se desarrolle) al del fisioterapeuta en el área de la salud, al del profesor de educación física en el área de la educación, al del terapeuta ocupacional o ergoterapeuta en el área de la atención social, y al del estimulador en el área de la prevención [figura 1].

FIGURA 1. La encrucijada de la psicomotricidad.



2. Perspectivas y elementos para el análisis

Podemos partir de la dimensión más real o aplicada, es decir, de las distintas concreciones que tanto la psicomotricidad como los psicomotricistas han logrado en diferentes lugares o entornos, y analizarlas desde distintas perspectivas.

Los puntos de vista que propongo para ver la misma realidad con diferentes aspectos o matices, hacen referencia a:

- La práctica profesional.
- La orientación metodológica.
- El ámbito profesional de ejercicio.
- La finalidad de la intervención.
- Los recursos específicos.
- Los destinatarios de la intervención.
- La normativa reguladora de la práctica.
- Los conceptos teóricos manejados.
- La fundamentación teórica y científica.

Haremos un recorrido por diferentes propuestas y realidades, sin seguir un orden determinado, pues estos puntos de vista, lejos de ser excluyentes, se encuentran presentes de modo simultáneo en muchos de los documentos que presentaremos.

Me parece obligado comenzar por la delimitación profesional del psicomotricista en Francia, lugar donde nace esta figura profesional y donde más se ha regulado su práctica.

Según el texto legal francés de 1988, el psicomotricista es un profesional auxiliar del médico capacitado para realizar la siguientes tareas:

- *Balance psicomotor.*
- *Educación precoz y estimulación psicomotriz.*
- *Reeducación de los trastornos del desarrollo psicomotor o de los desórdenes psicomotores siguientes por medio de técnicas de relajación dinámica, de*

educación gestual, de expresión corporal o plástica, y mediante actividades rítmicas, de juego, de equilibración y de coordinación:

- trastornos del desarrollo psicomotor;*
 - trastornos de la maduración y de la regulación tónica;*
 - trastornos del esquema corporal;*
 - trastornos de la lateralidad;*
 - trastornos de la organización espacio-temporal;*
 - disarmonías psicomotrices;*
 - trastornos tónico-emocionales;*
 - torpezas motrices y gestuales, dispraxias;*
 - debilidad motriz;*
 - inestabilidad psicomotriz;*
 - inhibición psicomotriz;*
 - trastornos de la grafomotricidad con exclusión de la reeducación del lenguaje escrito.*
- *Contribución a través de técnicas de mediación corporal, al tratamiento de las deficiencias intelectuales, de los trastornos caracteriales o de la personalidad, de los trastornos de regulación emocional y relacional, y de los trastornos de la representación del cuerpo de origen psíquico o físico.*

Nuestra Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español, en su trabajo de definición del perfil profesional del psicomotricista (BERRUEZO, 1999b), propone lo siguiente:

El psicomotricista es el profesional que se ocupa, mediante los recursos específicos derivados de su formación, de abordar a la persona, cualquiera que sea su edad, desde la mediación corporal y el movimiento.

La intervención del psicomotricista va dirigida tanto a sujetos sanos como a quienes padecen cualquier tipo de trastorno, limitación o discapacidad, y su trabajo puede desarrollarse individual o grupalmente, en calidad de profesional libre o integrado en instituciones educativas o sociosanitarias.

Sus competencias se concretan en las siguientes áreas:

- *Área de diagnóstico, cuya finalidad es la comprensión global de la persona mediante la aplicación de instrumentos específicos de valoración, entre los que cabe destacar el balance psicomotor y la observación psicomotriz.*
- *Área de prevención, cuya finalidad es la detección y prevención de trastornos psicomotores o emocionales en poblaciones de riesgo o en etapas concretas de la vida.*
- *Área de educación, cuya finalidad es facilitar la maduración psicomotriz en el marco curricular del centro educativo.*
- *Área de terapia, cuya finalidad es la intervención psicomotriz sobre trastornos psicomotores del desarrollo, así como sobre alteraciones emocionales y de la personalidad, en función de un proyecto terapéutico realizado sobre la base de un diagnóstico.*
- *Área de formación, investigación y docencia, cuya finalidad es la capacitación para el desarrollo de la actividad profesional, la profundización en sus ámbitos de competencia y la transmisión de los contenidos ligados a esta práctica.*

Esta delimitación de campos para el desempeño profesional la han tenido que hacer, de uno u otro modo, quienes han diseñado un plan de estudios para la formación de psicomotricistas. De este modo, la Licenciatura en Psicomotricidad de la Universidad de la República², en Montevideo, establece que:

El psicomotricista se interrelaciona con diferentes técnicos (psicólogos, psiquiatras, neuropediatras, pediatras, maestros, fonoaudiólogos, fisioterapeutas, asistentes sociales...).

El psicomotricista es un profesional liberal, que desempeña su trabajo en forma individual o con otro psicomotricista, formando una pareja terapéutica o integrando equipos multidisciplinarios.

Las áreas de trabajo comprenden tres niveles de atención:

- *Intervención en los talleres de atención primaria de la salud (preventivo).*
- *En equipos que se ocupan de la educación-profilaxis.*

2. Mi agradecimiento a las personas que componen el staff de la Licenciatura en Psicomotricidad de la Universidad de la República, de Montevideo (Uruguay), por haber compartido conmigo los documentos que definen su plan de estudios.

- *A nivel de asistencia con pacientes de 0 a 12 años y adolescentes con alteraciones psicomotrices.*

De forma parecida, la Universidad CAECE de Argentina³, en la justificación de la necesidad de la Licenciatura de Psicomotricidad que ha llevado a su consecución, nos habla de la capacidad profesional del psicomotricista en los siguientes términos:

El Psicomotricista está preparado para realizar las siguientes tareas y funciones:

- *Practicar evaluaciones utilizando distintas técnicas diagnósticas con el fin de determinar el nivel de desarrollo psicomotor.*
- *Efectuar el tratamiento de trastornos psicomotrices, alteraciones tónico-posturales y trastornos del desarrollo.*
- *Realizar –en forma individual y grupal– actividades de estimulación corporal con el objeto de favorecer o mantener un desarrollo psicomotor equilibrado.*
- *Promover en el ámbito educativo actitudes y actividades que incluyan el cuerpo y el movimiento.*
- *Asesorar y capacitar en la planificación e implementación de acciones que tiendan a favorecer el desarrollo máximo del potencial psicofísico, en los diferentes ciclos vitales.*
- *Participar en el diseño, ejecución y evaluación de actividades comunitarias preventivas de trastornos psicomotores y del desarrollo.*
- *Elaborar, ejecutar y evaluar programas de asistencia psicomotriz y de estimulación temprana, individuales y grupales, en las áreas de educación y salud.*
- *Participar en equipos interdisciplinarios que incluyan el tratamiento psicomotor de personas con necesidades especiales.*
- *Dirigir y coordinar equipos profesionales e instituciones dedicadas a las problemáticas específicas contempladas anteriormente.*

3. Agradezco a las personas que han trabajado en la propuesta de la Licenciatura, que actualmente se desarrolla en la Universidad CAECE, de Buenos Aires (Argentina), el haberme hecho partícipe del proceso de definición de la misma.

En España nos hemos preguntado por las características que debe tener la Intervención Psicomotriz para que pueda ser considerada como algo específico y distinto del abordaje que puedan hacer otros profesionales (BERRUEZO, 2000a); y, en un documento de trabajo, hemos llegado a la conclusión de que los ingredientes esenciales de la intervención psicomotriz (sea de carácter educativo, reeducativo o terapéutico) podrían ser los siguientes:

- *Mediación corporal, fundamentalmente a través del movimiento.*
- *Consideración global de la/s persona/s sujeto de la intervención, que implica una determinada concepción del cuerpo.*
- *Importancia de la relación con el psicomotricista, con los objetos, con los espacios y con los demás.*
- *Contribución al desarrollo y al bienestar de la/s persona/s sujeto de la intervención.*
- *Encuadre en un espacio y un tiempo privilegiado: la sala de psicomotricidad y la sesión de psicomotricidad.*
- *Presencia del psicomotricista que interviene con una específica cualificación (actitud y metodología) a la que accede mediante una formación con tres componentes: teórico, práctico y vivencial (personal).*
- *Vinculación a los aspectos disfuncionales del desarrollo, desde el punto de vista preventivo, reeducativo o terapéutico.*

Toda actividad o acción profesional debe plantearse unos objetivos y, tras la reflexión que proviene de lo hasta ahora expuesto y de datos de la observación de los profesionales que trabajan en ella, podemos afirmar que la intervención psicomotriz pretende, por la vía de la actividad y el movimiento, promover o restablecer la integración del individuo en su ambiente (BERRUEZO, 1995, 2000b). Su objetivo es desarrollar el aspecto comunicativo del cuerpo, para volver a dar a la persona la posibilidad de gestionar su cuerpo, de emplear adecuadamente su energía, de dominar eficazmente sus gestos, de perfeccionar su equilibrio, de sentirse bien dentro del propio cuerpo. De un modo más preciso, la reeducación psicomotriz pretende conseguir que cada persona se adapte a su medio (familiar, escolar, social) y desarrolle su personalidad, mediante el despliegue de sus posibilidades de comunicación e intercambio con el exterior y partiendo del conocimiento y dominio de su cuerpo que hace posible estos intercambios.

Para el logro de sus objetivos, el psicomotricista dispone de unas herramientas, que podríamos resumir así:

- *La sala de psicomotricidad*: dispositivo espacial donde se desarrollan las sesiones con recursos que posibiliten la expresión y la evolución personal.
- *La sesión de psicomotricidad*: dispositivo temporal en el que se estructuran los momentos de intervención. Debe tener un sentido de progreso.
- *El balance psicomotor*: exploración de las funciones y factores psicomotrices que establece el nivel de maduración y las carencias de la persona.
- *La observación psicomotriz*: instrumento de análisis del proceso de intervención.
- *La mediación corporal*: propuestas de trabajo (actividad motriz, relajación, juego...).
- *La relación interpersonal*: con los compañeros y con el psicomotricista.

Si intentáramos dar una visión esquemática de la metodología que se utiliza en psicomotricidad, podríamos empezar diciendo que la intervención psicomotriz se puede realizar con carácter preventivo, educativo, reeducativo o terapéutico, lo que va a generar escenarios de actuación bien diferentes. En cada ámbito de actuación, el psicomotricista puede optar por una metodología de tipo más bien mecanicista (funcional) o más bien vivencial (no directiva), entendiéndose que entre estos dos puntos extremos se pueden dar todas las posibilidades intermedias de acción.

El proceso de la intervención psicomotriz puede seguir dos itinerarios posibles: un planteamiento clínico, cuyo esquema de desarrollo sería: 1) diagnóstico, 2) tratamiento, 3) seguimiento y 4) superación de las dificultades; o un planteamiento pedagógico, que seguiría la secuencia: 1) programación, 2) intervención, 3) evaluación y 4) adquisición de los aprendizajes (BERRUEZO, 2000a).

Tanto en uno como en otro, la intervención habrá de tener en cuenta una serie de parámetros (ARNAIZ y LOZANO, 1996; BERRUEZO, 2000b) que constituyen los elementos esenciales de análisis de la actividad psicomotriz (educativa o terapéutica) y que podemos concretar en:

- *El movimiento*. Se ha de considerar la destreza o torpeza, la coordinación y disociación de las acciones, la calidad de los desplazamientos, la tonicidad, la vivencia placentera o displacentera del movimiento.

- *El espacio*. El interés se dirige al uso y la organización que hace del espacio, al seguimiento de los itinerarios que describe su actividad, así como a la construcción de espacios personales o compartidos.
- *El tiempo*. Es la duración de la vivencia, del movimiento, de la acción, de la relación. La capacidad de trabajar con sucesiones de acciones (circuitos de actividad) y con el concepto de duración (tiempo de uso de algún material) le va a ir proporcionando control sobre el tiempo.
- *Los objetos*. La relación con los objetos marca la evolución de la motricidad, de la afectividad y del pensamiento. La utilización de los objetos puede ser muy diferente: desde la exploración al uso simbólico o la representación, hasta como intermediario en la relación.
- *Los otros*. Los intercambios con los demás (iguales o adultos), la imitación, la comunicación, el respeto a sus acciones o producciones, intervienen constantemente en la actividad individual.

No hemos abordado la fundamentación científica de todas estas posibilidades de actuación de la psicomotricidad, que desde luego habrá que buscar en los estudios del desarrollo psicomotor realizados por numerosos autores (véase en la figura 2, como ejemplo, el modelo elaborado por Gallahue en 1982), o de la estructuración o funcionalidad del Sistema Psicomotor Humano [figura 3], que magistralmente ha investigado y definido Vitor da Fonseca (1996). Evidentemente, de estos estudios surgen una serie de contenidos que interesan a la psicomotricidad.

Como consecuencia de la práctica y de los estudios del desarrollo, podemos hablar de una gran cantidad de conceptos que se manejan en el campo de la psicomotricidad e interesan a los psicomotricistas. En este sentido, y puesto que nuestro punto de partida, inequívoco, se encuentra en la mediación corporal (el cuerpo), quiero proponer un agrupamiento de los diferentes conceptos en cuatro dimensiones corporales (idea que tomo de la clasificación que establece mi buen amigo Joaquín Serrabona⁴ en un estudio sobre la práctica de la psicomotricidad en escuelas de Cataluña):

4. Joaquín Serrabona ha estudiado la aplicación de la psicomotricidad en las escuelas infantiles de Tarrasa, y ha preguntado a los psicomotricistas o maestros que aplican la psicomotricidad en este nivel preescolar, sobre cuáles son los aspectos que manejan y que consideran importantes, agrupando los conceptos en cuatro categorías: el cuerpo que se mueve, el cuerpo que conoce, el cuerpo que se relaciona y el cuerpo que siente.

- *El cuerpo que se mueve.* En esta categoría podemos encontrar todos los contenidos que se refieren a aspectos puramente motores (conductas motrices básicas, conductas neuromotrices y perceptivomotrices), tales como:
 - Control tónico-postural.
 - Equilibrio.
 - Coordinación dinámica.
 - Coordinación visomotriz.
 - Orientación espacial.
 - Dominancia lateral.
 - Control respiratorio.
 - Relajación.
 - Ritmo, secuencia.
 - Habilidad, destreza.
 - Ideomotricidad.
- *El cuerpo que conoce.* En esta categoría podemos incluir los contenidos que hacen referencia a aspectos de elaboración, de representación o de control, cognitivos del movimiento, tales como:
 - Control corporal.
 - Imagen corporal.
 - Esquema corporal.
 - Identidad.
 - Estructuración temporal.
 - Ejecución práxica.
 - Creatividad.
 - Aprendizaje perceptivo-motor.
 - Grafomotricidad.

FIGURA 2. Modelo gráfico del desarrollo motor según Gallahue (1982).

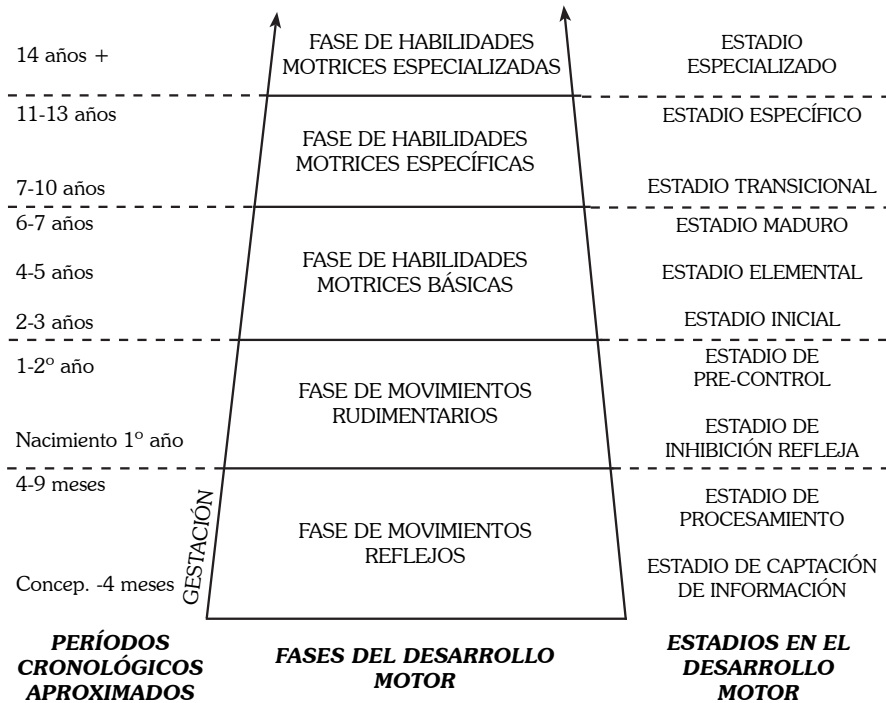
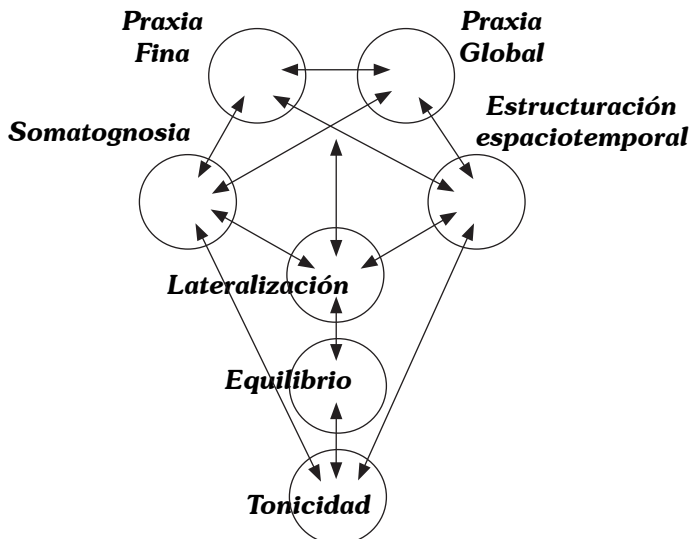


FIGURA 3. Sistema Psicomotor Humano (SPMH).



- *El cuerpo que se relaciona.* En esta categoría podemos agrupar aquellos contenidos que se refieren a la dimensión relacional o comunicativa del movimiento, tales como:
 - Diálogo tónico.
 - Comunicación.
 - Lenguaje.
 - Empatía.
 - Seducción.
 - Agresividad.
 - Liderazgo.
 - Respeto a las normas.
 - Conflicto.
 - Cooperación-competición.
 - Construcción-destrucción.
 - Juego.
- *El cuerpo que siente.* En esta categoría incluimos los contenidos que tienen que ver con los aspectos emocionales o afectivos del movimiento, tales como:
 - Expresión emocional.
 - Simbolización.
 - Placer.
 - Seguridad.
 - Temores, miedos.
 - Frustración.
 - Aceptación.
 - Rechazo.

- Deseo.
- Angustia.
- Bloqueo.
- Fantasía.

Mi propuesta, que extiendo a quienes participan de este trabajo, es que utilizando esta clasificación, vayamos incorporando los contenidos o elementos que encontramos en el desarrollo de la intervención a este repertorio, para ir construyendo un cuerpo conceptual común, compartido y consensuado de lo que importa y, por tanto, interesa conocer y manejar, en el ámbito de la actividad psicomotriz. Estoy convencido de que la lista de conceptos que he presentado está incompleta y que alguno de ellos podría ubicarse en otro lugar. También creo que se pueden agrupar los contenidos en función de su valor o importancia (que obviamente, no es igual para todos). Todo ello es un verdadero trabajo de definición que se está por hacer, y al que, desde aquí, querría contribuir.

3. Definiciones de psicomotricidad

Ahora me gustaría, una vez presentados los puntos de vista anteriores, ligados a la práctica, mostrar algunas definiciones de la psicomotricidad para ver en qué medida los elementos anteriores, quedan recogidos.

En primer lugar, la definición del Forum Europeo de Psicomotricidad (*www.psychomot.org*), revisada por la Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español (1996):

Basado en una visión global de la persona, el término «psicomotricidad» integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y sensorio-motrices en la capacidad de ser y de expresarse en un contexto psicosocial. La psicomotricidad, así definida, desempeña un papel fundamental en el desarrollo armónico de la personalidad. Partiendo de esta concepción, se desarrollan distintas formas de intervención psicomotriz que encuentran su aplicación, cualquiera que sea la edad, en los ámbitos preventivo, educativo, reeducativo y terapéutico. Estas prácticas psicomotrices han de conducir a la formación, a la titulación y al perfeccionamiento profesionales y constituir cada vez más el objeto de investigaciones científicas.

Según el Diccionario Francés de Medicina y Biología (1970), la psicomotricidad se define como: «el conjunto de funciones motrices integradas en la actividad psíquica y adaptadas a las necesidades de la vida relacional».

Según De Lièvre y Staes (1992): «La psicomotricidad es un enfoque global de la persona. Puede ser entendida como una función del ser humano que sintetiza psiquismo y motricidad con el fin de permitir al individuo adaptarse de manera flexible y armoniosa al medio que le rodea. Puede ser entendida como una mirada globalizadora que percibe las interacciones tanto entre la motricidad y el psiquismo como entre el individuo global y el mundo exterior. Puede ser entendida como una técnica cuya organización de actividades permite a la persona conocer de manera concreta su ser y su entorno inmediato para actuar de manera adaptada».

Según el Instituto Superior de Reeducción Psicomotriz de París (*www.isrp.fr*): «La reeducación psicomotriz es una psicoterapia de mediación corporal en el curso de la cual el terapeuta estudia y trata las conductas motrices inadecuadas o inadaptadas, en diversas situaciones, generalmente ligadas a problemas psicológicos o psicoafectivos. Toda reeducación va precedida de un balance psicomotor mediante el cual el psicomotricista conoce el inventario de posibilidades y dificultades del sujeto y elabora el proyecto terapéutico».

Según el Sindicato de Unión de Psicomotricistas Franceses (*www.snup.fr*): «Es un enfoque del ser humano y de sus relaciones con el cuerpo. Es una técnica encrucijada donde convergen múltiples puntos de vista, y que utiliza las adquisiciones de numerosas ciencias constituidas (biología, psicología, psicoanálisis, sociología, logopedia...). Pero, sobre todo, es una terapia que se propone desarrollar las facultades expresivas del sujeto».

J.L. Muniáin (1997), tras estudiar un buen número de definiciones, concluye que: «La psicomotricidad es una disciplina educativa/reeducativa/terapéutica, concebida como diálogo, que considera al ser humano como una unidad psicosomática y que actúa sobre su totalidad por medio del cuerpo y del movimiento, en el ámbito de una relación cálida y descentrada, mediante métodos activos de mediación principalmente corporal, con el fin de contribuir a su desarrollo integral».

Para la Sociedade Brasileira de Psicomotricidade (*www.psicomotricidade.com.br*): «La psicomotricidad es una ciencia que estudia a la persona a través de su cuerpo en movimiento y en relación con su mundo interno y externo y de sus posibilidades de percibir, actuar y relacionarse con los otros, con los objetos y consigo mismo. Guarda relación con el proceso de maduración, donde el cuerpo es el origen de las adquisiciones cognitivas, afectivas y orgánicas. Psicomotricidad

es, pues, un término que se emplea para designar una concepción del movimiento organizado e integrado, en función de las experiencias vividas por el sujeto cuya acción es el resultado de su individualidad, su lenguaje y su socialización».

A través de las diferentes definiciones, se pueden apreciar elementos troncales, claramente específicos y, valga la redundancia, definitorios. Pero también hay matices distintivos que ponen el acento en uno u otro lugar de la intervención, de los objetivos, de los destinatarios, de la fundamentación o de la metodología, y que son los que dan la riqueza a nuestro ámbito de trabajo. Esos matices, lejos de enfrentarnos o distanciarnos, han de servir para promover el diálogo, la reflexión, y la confrontación positiva en favor de la búsqueda de un mayor y mejor servicio a la sociedad y al desarrollo individual de las personas que la integran.

En este sentido, y para terminar, quiero traer aquí las conclusiones del Congreso Mundial de Psicomotricidad, celebrado en Estrasburgo (Francia), en mayo de 2000, donde se dice:

«Los psicomotricistas han adquirido, mediante su formación, un conocimiento diferenciado relativo a la estrecha vinculación entre el bienestar corporal, el comportamiento de la percepción y del movimiento y el desarrollo de la personalidad. De este modo, más que cualquier otra profesión, están predestinados a contribuir de manera eficaz al desarrollo de estas medidas preventivas.

Los participantes en el Congreso Mundial de Psicomotricidad esperan, consecuentemente, de los responsables políticos, en particular de los que se ocupan de la sanidad:

- La puesta en marcha, en sus respectivos países, de una formación específica de psicomotricista.*
- La protección del ejercicio profesional (como se ha hecho en Francia, de manera ejemplar).*
- La financiación de las prestaciones de prevención, atención y reeducación a través de la asistencia sociosanitaria».*

Ojalá todo esto sea pronto una realidad en todos los países y nuestro interés se focalice, no ya en la búsqueda de un reconocimiento social y profesional, sino en la realización de aportaciones para mejorar la adaptación, el desarrollo armónico y la calidad de vida de las personas que nos rodean.

Referencias bibliográficas

- ARNAIZ, P.; LOZANO, J. (1996). *Proyecto curricular para la diversidad. Psicomotricidad y lectoescritura*. Madrid: CCS.
- BERRUEZO, P. P. (1995). "El cuerpo, el desarrollo y la psicomotricidad". *Psicomotricidad. Revista de estudios y experiencias*, 49, 15-26.
- BERRUEZO, P. P. (1996). "La Psicomotricidad en España: de un pasado de incompreensión a un futuro de esperanza". *Psicomotricidad. Revista de estudios y experiencias*, 53, 57-64.
- BERRUEZO, P. P. (1999a). "Psicomotricidad y educación especial". En ESCRIBÁ, A. (ed.), *Psicomotricidad. Fundamentos teóricos aplicables en la práctica* (pp. 67-83). Madrid: Gymnos.
- BERRUEZO, P. P. (1999b). "El psicomotricista, un profesional para las necesidades especiales" en LINARES, P. L.; ARRÁEZ, J. M., A. (eds.): *Motricidad y necesidades especiales*. Granada: AMNE. 330-340.
- BERRUEZO, P. P. (2000a). "Hacia un marco conceptual de la psicomotricidad a partir del desarrollo de su práctica en Europa y en España". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 37, 21-33.
- BERRUEZO, P. P. (2000b). "El contenido de la psicomotricidad". En BOTTINI, P. (ed.), *Psicomotricidad: prácticas y conceptos* (pp. 43-99). Madrid: Miño y Dávila editores.
- DE LIÈVRE, B. y STAES, L. (1992). *La psychomotricité au service de l'enfant*. Paris: Belin.
- FONSECA, V. da (1996). *Estudio y génesis de la Psicomotricidad*. Barcelona: Inde.
- GALLAHUE, D. (1982). *Understanding motor development in children*. New York: John Wiley and sons.
- MUNIÁIN, J.L. (1997). "Noción/Definición de Psicomotricidad". *Psicomotricidad, Revista de Estudios y Experiencias*, 55: 53-86.